

Testimonio íntimo y crítica del mito neoyorquino en *Fragmentos de Nueva York 1*, de Dionisio Cañas

A Testimony of Intimacy and Criticism of the New York Myth in Fragmentos de Nueva York 1, by Dionisio Cañas

Orlando José HERNÁNDEZ

Hostos Community College-CUNY
ohernandez@hostos.cuny.edu

Resumen: *Fragmentos de Nueva York 1*, del poeta manchego Dionisio Cañas, se escribió durante los últimos años que vivió el poeta en esa ciudad (*circa* 2005) y se publicó en España en el 2013. Además de memoria personal, es escritura que se inserta en una estética de la reflexión crítica y el desocultamiento de la realidad. Cañas emplea la sátira y la ironía para vaciar y tomar distancia del lugar común respecto de la *Ciudad de los rascacielos*. En ese sentido, el libro es un buen antídoto contra los mitos publicitarios y las distorsiones culturales que rodean lo que considera la visión *epidérmica* que ha prevalecido de esa ciudad en la poesía de lengua española. En lugar del canto a la ciudad moderna, en estos poemas de calidad aforística Cañas desoculta la falta de solidaridad y de conciencia ante los problemas que produce el consumo conspicuo y el volumen exorbitante

de desperdicios que se genera. De ahí que proponga, con un cierto matiz irónico y una absoluta honestidad, *una poesía de la basura*. Su poesía, en estos *Fragmentos*, es escritura a ras de tierra, caracterizada por un lenguaje directo y de aspiraciones humanas.

Palabras clave: poesía, Nueva York, ecología, escritura gay, escritura de latinos en los EE.UU.

Abstract: *Fragmentos de Nueva York 1*, by La Mancha poet Dionisio Cañas, was written during the last few years that the poet lived in New York City (circa 2005) and published in Spain in 2013. Besides being a memoir, his writing speaks to an esthetics of critical thinking and laying bare reality. Cañas uses satire and irony to unpack and distance himself from the clichés that surround the *City of Skyscrapers*. In that sense, the book is a strong antidote against the advertising myths and cultural distortions that have prevailed about New York City in Spanish-language poetry. Instead of exalting the modern city, in these poems of aphoristic quality, Cañas points to a lack of solidarity and awareness of the problems produced by consumerism, as well as the huge volume of waste that is generated. It follows then that Cañas should propose, with a tint of irony and absolute honesty, a *Poetry of garbage*. His poetry, in this book, is down to earth, and characterized by direct language and humane aspirations.

Keywords: poetry, New York, ecology, gay writing, Latin writing in the US

Entre reflexionar sobre un lugar y vivirlo hay un abismo. Ver vivir un lugar y ser parte de su orgánica transformación cotidiana son dos asuntos muy diferentes. Los libros de poesía que se han escrito sobre Nueva York en lengua española son los libros de la mirada distante, de quien mira reflexionando. Yo no he escrito ningún libro de poemas sobre Nueva York, pero toda mi poesía está escrita desde esta ciudad (o desde su ausencia) porque soy parte orgánica de ella; lo mismo puedo decir de La Mancha. (Dionisio Cañas, «Vivir el lugar», *Fragmentos de Nueva York 1*)

La poesía constantemente requiere de una nueva relación. (Wallace Stevens, «Adagia», *Opus Posthumous*)

En el 2013 la Fundación Inquietudes y la Asociación Poética Caudal, entidades españolas empeñadas en la difusión de la poesía por medio de ediciones mínimas en folios plegables, editó el texto de Dionisio Cañas *Fragmentos de Nueva York 1*. Con una tirada modesta, la publicación circuló de forma limitada, lo que hace que estos textos sean poco conocidos, por lo que los citaré extensamente en este trabajo.

En esa entrega Cañas ofrece al lector sus memorias íntimas de Nueva York, desde fines de 1972 hasta el año 2005. Se trata de una hoja de papel plegada en varios fascículos, que recoge una nota de Ricardo Blanco (*alter ego* del autor), seguida de 29 breves comentarios, que toman la forma del aforismo o adagio y que el poeta denomina «fragmentos». Este opúsculo interesa porque el poeta enuncia allí de manera muy sucinta y directa su pensamiento poético, discurre sobre su experiencia neoyorquina, profesa ideas

sobre estética, entrega confesiones de orden personal y practica una crítica perspicaz sobre las falacias culturales con respecto al tema de Nueva York en el imaginario hispánico y en la poesía de lengua española. En este trabajo comentaré y discutiré algunos aspectos de esos textos, en vista de sus juicios y declaraciones, tanto biográficos como estéticos.

En los *Fragmentos* se confirma un desplazamiento temático y estético que incorpora un humanismo igualitario y de amplias libertades y que incluye, además, un perspicaz pensamiento ecológico. Son textos que se formulan a partir de una visión crítica de la experiencia y por lo mismo forman parte de esa otra tradición que podríamos llamar «poesía como reflexión o como pensamiento». Lo que interesa al poeta no es ya un lirismo centrado en los sentimientos propios, aunque no los descarte, sino una expresión social amplia e inclusiva que tiene su correspondencia en los poemas de *El gran criminal*. Su proyecto poético durante esos años se centra en una afirmación ontológica que lo hace reconocerse como manchego trasterrado, emigrante y homosexual, poeta de preocupaciones humanas sin fronteras y de convicciones ecológicas profundas.

La aventura poética de estos *Fragmentos* tendrá que partir de esa nueva conciencia. La voz poética está autorizada por la experiencia, pero de igual manera se autoreconoce como búsqueda, por lo que en los *Fragmentos* se entretajan interrogantes y autocuestionamientos: «¿Cuál es el lugar de la escritura?, ¿cuál es el lugar del corazón?» («dos preguntas y una respuesta»); «¿quién encontrará el poema exacto para las toneladas de desperdicios que todos los días producen las ciudades?» («basura») (2013: 13).

1. Sobre el género de composición que se nos presenta

El aforismo —escrito en el que potencialmente se cruzan la ética, el humor, la filosofía y el ingenio— es una forma compacta del pensamiento que encierra algún principio, concepto, anécdota o expresión ingeniosa. Proviene de las tradiciones clásicas griega y china. Más allá de su economía verbal, el aforismo tiene la virtud de rasguñar nuestro pensamiento para revelar un aspecto particular menos obvio, es decir, subyacente a las concepciones de uso común. Cualquiera que sea la intención, la concisión del aforismo y su capacidad de relacionar ideas, a veces con un giro irónico, ganan el interés y la simpatía del lector. A esto Dionisio añade una plasticidad que le permite transitar, como Wallace Stevens, por los parajes diversos de la filosofía, el comentario crítico y la prosa poética.

Por su parte, el fragmento —concepto clave del legado cultural de Occidente— se reconoce como una de las formas escriturales que cruza desde la Antigüedad Clásica hasta la Modernidad. A partir de esa perspectiva, leemos en su calidad fragmentaria los textos de Heráclito de Efeso o el *Satiricón*, atribuido a Petronio, como si esa fuera su forma original, aunque al escribirse no lo fuera.

Hay también una suposición filosófica que está implícita en *la estética de lo fragmentario*. El fragmento enuncia la parcialidad de la experiencia o de la expresión. Este sería como un desprendimiento o una porción quebrada, que, aunque en términos semánticos produzca una parcela autosuficiente, corresponde a una poética de la incompletez, pues supone la imposibilidad de abarcar el todo. Dicho de otro modo, es producto de una conciencia de la parcialidad. Tanto en la poesía del cubano José Lezama Lima como en la de John Ashbery,

autores cuya lectura Cañas privilegia, aparecen poemas con ese título, y en el caso de Lezama, el vocablo está inscrito en el título de su poemario póstumo: *Fragmentos a su imán*, de 1976.

2. *El prefacio de Blanco describe la caja de «fragmentos»*

Los textos de Cañas fueron escritos en Nueva York, durante su residencia en esa ciudad, donde el autor se hizo poeta. Autor de la nota introductoria del opúsculo es un tal Blanco, que se nos presenta como un supuesto crítico de arte venezolano. Aquí se echa mano al consabido recurso del seudónimo, de la tradición cervantina.

Blanco relata con desparpajo y absoluta franqueza las aventuras y vicisitudes del poeta en miniepisodios con un dejo de la picaresca. Chispeante es el lance que confronta nuestro héroe al lidiar con los avances eróticos del crítico alemán Richard Plant, en cuyo apartamento del Village vivió durante una temporada. Veamos.

Su situación —la de Dionisio, dice Blanco— era bastante surrealista: vivía en casa de un viejo alemán gay, Richard Plant, que estaba escribiendo un libro sobre la persecución de los homosexuales en la Alemania nazi: *The Pink Triangle: The Nazi War against Homosexuals* (*El triángulo rosa: la persecución nazi contra los homosexuales*)³³. El viejo Richard le contaba todas las noches parte de lo que había escrito durante el día y, entre tanto, le metía mano. Pero Dionisio se deslizaba lentamente hasta salir de la invitación del viejo alemán y sin un adiós lo dejaba allí leyendo hasta que se dormía con sus propias palabras.

En el texto también se comenta el origen de algunos de los trabajos del poeta, como su testimonio autobiográfico sobre los

33 Se refiere al libro de Henry Holt and Company, LLC. (1986).

vagabundos: «Allí — a ese apartamento — traía sus ligues (los famosos *homeless* de NY), delincuentes, alcohólicos y gente por el estilo. Estos ligues a veces los compartía, casi por caridad, con el viejo Richard. Parte de estas aventuras con los vagabundos las publicó en su *Vagabundos en Nueva York (apuntes biográficos)*» (2013: 1).

De igual modo, se destaca el papel significativo del ya desaparecido Bar McCarthy's, situado en la calle 14 y 7.^a avenida, casi frente a la antigua Casa Moneo y muy cercano de la también desaparecida Librería Macondo, dos instituciones que marcaron toda una época en la historia cultural de los hispanos neoyorquinos:

Dionisio escribió una novela autobiográfica sobre el Bar McCarthy's que fue rechazada por varias editoriales por ser “muy poética” y jamás se publicó. Este rechazo no desanimó a Dionisio y, aunque archivó su novela, siguió tomando apuntes de sus vivencias neoyorquinas. Parte de estas experiencias aparecen en sus últimos libros de poesía, entre los cuales hay que destacar *El gran criminal*. (2013: 2)

La novela es una referencia importante de este período del inicio de la colaboración de Cañas con Patricia Gadea y Juan Ugalde, con quienes posteriormente fundaría el grupo Estrujenbank, en España. Es un relato que permanece lamentablemente inédito.

En la nota de Blanco encontramos, además, la explicación del origen de los fragmentos. Mientras escribía los trabajos que luego iría publicando, Dionisio se dio cuenta que entre sus anotaciones «había reflexiones relacionadas con Nueva York que no cabían ni en sus poemas ni en sus narraciones y por eso decidió llamar a estos apuntes “ fragmentos ”, unos escritos que va acumulando y los va echando a una caja, “ la caja de los fragmentos ”; esta

es la primera vez que publica una colección de estos textos que sigue escribiendo a pesar de que ahora ya vive en La Mancha». (2013: 2). Y añade:

“Los Fragmentos de Nueva York 1” [...] son la esencia y la consecuencia de aquellos años en los que Dionisio vivió intensamente la vida nocturna e intelectual en Manhattan, o sea entre 1985 y 2005, año en que el poeta dejó su puesto en la universidad y se fue a vivir a España, a su tierra natal, La Mancha. (2013: 2-3)

3. *Nuevas relaciones y revelaciones*

El concepto *lugar*, que aparece de continuo en la obra de Cañas, es traslaticio y requiere, como sugiere Stevens en el adagio del comienzo de este trabajo, nuevas relaciones. La renovación atañe los diversos aspectos: el imaginario cultural, la naturaleza, la poesía, y también la lengua. Es eso lo que va a cambiar en la nueva urdimbre y es a través de la mirada autorizada del hablante que conoceremos esas nuevas relaciones.

Nueva York es la ciudad donde Cañas se hace poeta y donde profundiza en sus raíces manchegas. "Yo me hice manchego en Nueva York", escribe en su ensayo "La Mancha en el espejo" (2005). Pero antes de que descubriera y cultivara la devoción y arraigo de su patria chica, existió *otro Nueva York*, el Nueva York mítico de Lorca y de Whitman, lugar de una extensa tradición literaria y atractiva para el joven artista que va conociendo las entrañas de la urbe, sus trucos de seducción, su carácter de centro de la cultura internacional. Esa Nueva York, con su aire de progreso y aura de espacio abierto, irá desvirtuándose y convirtiéndose en *otro lugar*,

ciudad imperial que deja cicatrices, monumento a la gastada modernidad, cuyo presente le confiere poca o ninguna autoridad humanitaria.

La primera señal que delata esta nueva relación es la necesidad de desbancar «el mito de Nueva York» —la visión propagandística, «el maleficio de la publicidad», que dice en uno de sus fragmentos, sustentado por la industria turística y la ideología del progreso— como ciudad deslumbrante y seductora para quienes buscan el *éxito*. En esta nueva versión hay una dualidad irreconciliable, pues Nueva York es vista como «imán» y como «trituradora». Escribe Cañas (2013: 9):

Nueva York es un imán, un centro de gravitación, que atrae a todos aquellos que creen que solo por estar pegado[s] a él sus vidas y sus obras van a adquirir un aura especial, diferente. Pero Nueva York es también una trituradora implacable: todos aquellos o aquellas que en su país natal eran de una mediocridad la ciudad los desplaza, los arranca de raíz, pronto se dan cuenta de que si en sus países de origen no eran nada, en Nueva York se convierten en menos que nada, en menos que nadie, aunque ellos sigan mintiendo a sí mismos, diciéndose que por el mero hecho de estar en Nueva York valen más que cualquiera que no viva en esta ciudad. (“Magnetismo”).

Existe, además, en el poeta, la plena conciencia de ese mito como un lugar común y la necesidad de emprender una escritura que rebasa los temas manidos que se desprenden de este (2013: 11):

Tanto Nueva York como La Mancha son dos espacios que representan un reto para cualquier persona que busque experiencias intensas. Para el poeta el reto consiste en hacer

de estos espacios fascinantes, unos lugares familiares, íntimos, unos lugares que vayan más allá de los rascacielos y de los molinos de viento. (“Rascacielos y molinos de viento”).

El segundo mito en torno a Nueva York, que va a refutar Cañas, está vinculado a la crítica literaria de la poesía de lengua española escrita sobre *La Gran Manzana*. Sobre Nueva York ha escrito una buena cantidad de poetas españoles, entre los que figuran Juan Ramón Jiménez, Federico García Lorca, Claudio Rodríguez y Pepe Hierro: toda una galería de voces de primer orden. Sin embargo, a juicio de Cañas y sin entrar a valorar los méritos de poemas específicos, esa lírica constituye una visión externa, epidérmica, de visitantes:

Por muchas y legítimas emociones que tengamos frente a Nueva York nunca podremos tener la mirada del que ha nacido aquí, ni tampoco podremos compartir sus emociones con respecto a esta ciudad. Por esta razón todos los libros de la poesía española sobre Nueva York son parte de una literatura de paso, de una poesía de nómadas. (“El nacimiento de una mirada”). (2013: 8)

Es decir, Cañas pone en perspectiva el hecho de que los escritores que visitan esa ciudad, en contraposición a los que la habitan o los que han residido en esta, no pueden ofrecer una visión orgánica que surja de su experiencia y familiaridad con el lugar. Hay también una conciencia lúcida de las circunstancias que inciden sobre la creación artística:

Vivir en Nueva York no es igual que llegar a ella recién casado (como Juan Ramón Jiménez), recién abandonado (como Federico García Lorca) o recién enamorado (como José Hierro). Yo me miro en ellos, aunque nunca podré ser como ellos, no solo

porque son tres grandes poetas, sino porque nunca podré tener la experiencia de Nueva York que ellos tuvieron: la del recién llegado que ya viene como poeta hecho y derecho: yo me hice poeta en Nueva York. (“El poeta como recién llegado”). (2013: 8)

El comentario amplía y profundiza lo que implica la realidad psicológica del conocimiento íntimo:

Sin duda para el que ha vivido en una ciudad por mucho tiempo siempre hay algo que le sorprende, pero lo que esa persona siente es su palpitación cotidiana, su ritmo, su esplendor y su miseria, no solo la superficie maquillada de sus magníficos edificios, no solo la pintoresca piel de su chocante pobreza. Quien siente Nueva York no vive en su literatura sino en la letra de Nueva York. (“La letra”). (2013: 9)

Y, para darle un sentido más específico a la experiencia que pueda atemperar la sensibilidad, el poeta ofrece su comprensión de lo que significa ese mito, singularizando la escritura del poeta cubano José Martí como un ejemplo de la compenetración con esa ciudad (2013: 9):

Es cierto que la tentación de acercarse a un mito como el de Nueva York ha fascinado a muchos escritores, pero una cosa es acariciar con la mirada la piel de la ciudad y otra es haber viajado por las entrañas de la bestia; José Martí estuvo muy cerca del latido secreto de esta ciudad. Yo solo he vivido treinta años en sus venas envenenadas y dulces, y aun así siento que podría haber ahondado más, que hay parcelas de su respiración que desconozco. (“La piel y las entrañas”).

Poesía epidérmica, la escritura de las visitaciones de estos autores a la gran urbe desconoce las tradiciones, la intimidad

de los vecindarios, las resonancias políticas e históricas, los personajes de la cotidianidad. El exotismo limita las posibilidades de profundización estética o de un comentario social o literario más allá de lo turístico. En algún momento Cañas se propuso escribir, y comenzó a hacer una carta o mapa poético de Nueva York, anotando las impresiones que le producía cada calle, cada lugar, y de ese modo lograr que la ciudad habitara tanto en él como en su poesía. Aunque no logró concluir esa aventura poética, la intención pone en evidencia lo que el conocimiento de la ciudad significa para su escritura.

Un tercer punto que demuestra un cambio en las relaciones del autor con la poesía está vinculado al tema de la naturaleza. En los primeros libros Cañas sustituye el mundo de la ruralía ausente con parques y parajes campestres como escenario de algunos de sus poemas. Sin embargo, en la nueva escritura las alusiones a la naturaleza están penetradas por una reflexión ecológica que señala el impacto de la actividad humana, no como nostalgia del pasado, sino como conciencia de la pérdida: «Frente a la ciudad imagino una naturaleza que estuvo ahí antes de la primera casa, frente al paisaje sé que todo fue hace millones de años un desierto de hielo» (“La idea de lugar”)(2013: 12).

Más adelante precisa: «Ahora el paisaje ya no está poblado de los huesos deslumbrantes de los animales muertos que lo habitan, sino que lavadoras, televisores, ordenadores y tantos otros desperdicios del mundo industrial y tecnológico adornan las afueras de las ciudades, los descampados sin perdón». (“Descampado”)(2013: 13).

Curiosamente, y escritor al fin, su experiencia neoyorquina obliga a replantear el uso del lenguaje y a abrazar lo que el poeta llama «la lengua de Nueva York»: «Solo quien oye la resonancia de su lengua entre las calles de Manhattan puede decir que ha

vivido en Nueva York; su lengua, la de Nueva York, no la lengua de su país natal». (“La lengua”)(2013: 4). Lengua metafórica o real, ¿cómo se la conoce? ¿Se la intuye? ¿Se la estudia? ¿Se la siente? Parecería ser parte de la cultura neoyorquina, quizás una manera, un estilo de hablar y actuar, más que un sistema fonético-gramatical susceptible de estudio.

En este nuevo haz de relaciones hay una visión estética que es producto de circunstancias distintas. El autor es testigo de la muerte y del malestar que causan los actos terroristas del 9/11. Sus reflexiones giran menos en torno al esplendor —cultural, artístico, literario, o arquitectónico— que ofrece la Gran Manzana, y más en torno a la necesidad de hacer de la reflexión un discurso crítico cercano a la vida. Por consiguiente, los valores estéticos y humanos se mueven en otra dirección: «La estética del consumo ya nos la dio el Arte Pop, a nosotros nos toca crear la estética de la basura», dice en el fragmento titulado «Estética» (2013: 13). Y dentro de esa estética, propone una lengua que sea afin a la geografía de la situación, y una poética que resalte la necesidad de transformar la actitud frente al mundo para procrear y difundir una *mística del desperdicio*:

No nos falta un lenguaje para ser los bardos de la basura, sino que creemos que con hablar del maleficio de la publicidad y del consumismo nuestra tarea de poetas se ha cumplido. ¡No tan de prisa! Solo los que hagan una mística del desperdicio, del desahucio podrán levemente aproximarse al problema de esta abundancia egoísta en la que vivimos. (“Los poetas de la basura”). (2013: 13)

Como corolario, pide que la poesía —como antes ha hecho la fotografía y el arte, en general— acepte una perspectiva expansiva de la realidad, que en el pasado se ha rechazado por considerarse pedestre o prosaica:

Toda perspectiva de la realidad debe incluir una gasolinera, decía yo en un poema. No se trataba solo de un juego de palabras, sino que en verdad es difícil pensar en el siglo veintiuno sin que por medio no haya un viaje en automóvil a algún lugar. (“Gasolina”). (2013: 12)

En estos *Fragmentos* el lirismo, que era un rasgo importante en los primeros poemarios de Cañas, ha pasado a un plano secundario, ante una expresión directa y comunicativa. Con todo, hay imágenes líricas depuradas y de una sencillez notable, como la que anota el regreso de la primavera a la ciudad: «Sin darme cuenta los árboles de NY se han llenado de hojas, sin darme cuenta». (“Abril”) (2013: 7). O los versos con que el poeta se imagina la muerte en la Gran Manzana:

Me imagino como un niño, que lo soy mentalmente, en un largo viaje en coche, hacia el no-lugar, con unos padres que murieron hace tiempo, y yo preguntando, a mis casi ya 60 años, “¿cuándo llegamos?”, sin que nadie me responda. Esto es Nueva York para mí ahora, un viaje rodeado de fantasmas familiares al no-lugar y sin saber por qué sigo viajando. Me tengo que bajar del carro y seguir a pie sea donde sea. (“*Dear fear, is the end near?*”). (2013: 8)

En el cuaderno de aforismos de Cañas también está presente la huella de la vanguardia, una especie de adelanto de los trabajos y acciones del Grupo Estrujenbank. Hay un tono o actitud lúdica, una veta experimental, una suspicacia del poder y de las convenciones, un deseo de renovación a partir del lenguaje y una convicción de que la poesía y la vida están íntimamente ligadas.

Fragmentos de Nueva York 1 es escritura que desinfla la solemnidad y se desplaza hacia un espacio crítico, donde encarna, incisiva

e irreverente, la palabra inconforme. El libro cierra el ciclo de los poemas de Nueva York y esto acaso explique por qué la escritura se torna reflexiva y asume una postura crítica. Para ese entonces el Nueva York deslumbrante ha dejado de ofrecer sus encantos al autor de *El fin de las razas felices*. La mirada de Cañas se vuelve hacia La Mancha. El instinto del regreso a los orígenes (*homing instinct*) representará el nuevo impulso vital y poético. En dirección de las raíces, de viejo cuño o nueva conciencia, irán también sus renovados entusiasmos: Tomelloso, hurgando en la historia de su ciudad y de su familia, bombo incluido; la cultura árabe, esa porción invisibilizada de la hispanidad que descubre en estudios y viajes; su escritura que denuncia la guerra contra los emigrantes y contra la emigración, la más universal de las experiencias, también suya y de su familia.

En ese derrotero, Nueva York no es mero lugar de tránsito, sino incubadora del pensamiento y de la sensibilidad. Allí nace el escritor de una ética entrañable que nos convoca por su humanidad con la fuerza inspiradora de quien ofrece la voz por los derechos de *otros* y del planeta. Los *Fragmentos* son feliz testimonio de ello.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BLANCO, R. (2013). «El Nueva York íntimo de Dionisio Cañas», *Fragmentos de Nueva York 1*.
- CAÑAS, D. (2013). *Fragmentos de Nueva York 1*. Fundación Inquietudes y Asociación Poética Caudal.
- CAÑAS, D. (2005). «La Mancha en el espejo (apuntes autobiográficos)», en Castilla-La Mancha. *La luz del Quijote*. Ciudad Real: Unión Fenosa.
- CAÑAS, D. (1997). *El gran criminal*. Madrid: Ave del Paraíso.